

LA "PERESTROIKA"

POR

ANGEL MAESTRO

Decía recientemente Alejandro Zinoviev, una de las principales figuras de la disidencia rusa, que las palabras «perestroika» y «glasnot», «reestructuración» y «transparencia», aunque ésta, según expertos en lengua rusa, puede ser también utilizada como «publicidad», están llegando a ser conceptos de uso tan común en Occidente que han superado ampliamente el ámbito, no solo de los especialistas en temas marxista-leninistas, sino de los expertos de la lengua rusa. Al igual que en 1957, la palabra «sputnik» superó ampliamente su sentido en el diccionario ruso, para convertirse en palabra de uso común en Occidente, por todos aquellos que no tenían la más ligera idea, sino más bien el más absoluto desconocimiento del alfabeto cirílico.

Con perestroika y glasnot ha ocurrido ya algo similar, fruto del más colosal lavado de cerebro por medios pacíficos, y de las más gigantesca desinformación, sino de la ignorancia sin paliativos, de tantos representantes de los «mass-media», verdaderos deformadores de opinión. No solo la desinformación, magníficamente desarrollada por los soviéticos, sino la ingenuidad, el desconocimiento y el querer que las cosas sean como uno quiere, sin concesión ninguna, no ya a la lógica, sino a la realidad.

Michel Heller, uno de los mayores expertos en el universo comunista, ha escrito hace solo unos días: «En el mes de noviembre de 1987, el mundo ha sido gratificado con el libro». Naturalmente, el libro, así calificado, con «el», por excelencia, no podía ser otro que «Perestroika», y su autor Mijail Gorbachov. El político eminente, comprensivo, abierto, inteligente,

que ha hecho que la Humanidad posea un nuevo benefactor que añadir a la lista de los grandes hombres.

¿Y qué es «Perestroika»? Pues un conjunto de fragmentos a veces inconexos entre sí, como informes del secretario general, textos de sus entrevistas con ciudadanos soviéticos, entrevistas con extranjeros en el Kremlin, adobado todo ello con un espíritu pretendidamente crítico sobre dificultades en la economía, denuncias de algún aspecto negativo evidente de la realidad soviética y, sobre todo, la crítica de los anteriores secretarios generales.

Esto ya es una constante en la historia soviética: Jruschov criticando a Stalin, Breznev a Jruschov, y Gorbachov al largo período brezneviano. Siempre el secretario general anterior es culpable de todos los errores: la «stagnation» brezneviana, el subjetivismo de Jruschov, el culto a la personalidad de Stalin.

Gorbachov, y seguimos con Heller, utiliza en su obra un truco típicamente estaliniano, como puede comptobar fácilmente todo aquel que haya seguido la vida y la obra del déspota georgiano. Es la repetición.

Gorbachov escribe reiteradamente: la perestroika significa, la perestroika significa —así hemos contado por lo menos ocho veces—, hasta llegar a la conclusión final: la perestroika es la revolución. Pero, eso sí, se cuida mucho de decir que no es la revolución de octubre, o por lo menos que no está puesta sobre el mismo plano.

Todo adornado hasta la saciedad, hasta el paroxismo repetitivo, de que está de acuerdo con el pensamiento de Lenin. Branco Lazitch, otro de los grandes y verdaderos expertos soviétólogos de verdad, señala que esta característica básica de la obra, asombrosamente ha pasado inadvertida entre los innumerables cronistas que han comentado la misma. Es su profundo, total y absoluto leninismo.

Así, los lectores españoles pueden ver, también, cómo al principio casi de la obra, un subcapítulo de la misma aparece, con la inevitable particularidad del lenguaje soviético, y es el titulado «Lenin, fuente ideológica de la perestroika».

Pero esto a los comentaristas españoles, al igual que a los franceses, o los yanquis, generalmente no les ha interesado casi para nada. Prefieren hablar de la «detente» con los Estados Unidos, de sus afanes liberalizadores y democráticos, en fin, de todos los tópicos gorbachovianos. Pero de la fidelidad a Lenin, casi nada. No interesa para el concepto gobarchoviano que se ha forjado en sus conciencias, y que ellos quieren difundir.

Sin embargo, la realidad es, como de costumbre, bien distinta: fidelidad a Lenin, hasta la saciedad. «Fuente inestimable de pensamiento creativo dialéctico, de riqueza teórica, de sagacidad política. Es, hasta en su imagen, un ejemplo inmortal de fuerza moral...».

Después, y de nuevo volvemos a Lazitch, en «Est-Ouest», diciembre de 1987, en un capítulo titulado «Cómo vemos el mundo hoy», Gorbachov, dice: «Nos llega nuestra inspiración de Lenin. Son ellas —las ideas de Lenin— las que alimentan nuestra filosofía de las relaciones internacionales y el nuevo modo de pensamiento».

Nunca pronunció Lenin, como generalmente se cree —al igual que tantas frases suyas que nunca dijo— lo de los tontos útiles.

Lenin sí dijo, en 1921, en una noticia dirigida al comisario del pueblo en cargo de asuntos extranjeros, Chicherin, aunque también el pintor y escritor Yuri Annenkov lo relata: «Los capitalistas del mundo entero y sus gobiernos en su conquista del mercado soviético cerrarán los ojos sobre la realidad y de este modo se transformarán en ciegos, sordos y mudos» «... no son capaces de comprender nuestra situación actual ni nuestra relación de fuerzas actuales..., deben ser considerados como sordomudos y conviene tratarlos como tales».

Lenin dijo: «la revolución no sigue jamás una evolución lineal, una programación continua, sino avances y retrocesos, de ataques y de calmas durante las cuales las fuerzas revolucionarias se refuerzan a la espera de un nuevo ataque».

Gorbachov repite innumerables veces esta idea, pero sin ci-

tar, naturalmente, la noticia textual de Lenin y concluye: «nuestra política exterior, abierta y honesta, la debemos a Lenin».

Gorbachov quiere volver a Lenin, el hombre que creó la Checa, el que creó los primeros gulags y el que hizo posible el sistema soviético. Cuando Gorbachov habla de seguir a Lenin, de imitarle, de copiarle, naturalmente no cita frente aquellos que ven en sus palabras la democracia en la URSS, lo que dijo Lenin: «la democracia integral es el eslogan falso de un liberal que toma a los trabajadores por imbéciles».

Se quiere presentar a Lenin no como era, sino con una imagen alejada de la realidad. Citemos textualmente una frase de Lazitch sobre un Lenin que se quiere presentar ligado a la «Perestroika»: «poco importa que este Lenin sea un falso Lenin, ningún responsable político de occidente no descubriría la superchería fácil de descubrir consultando simplemente la edición soviética de las obras de Lenin». «El occidente avalará todo», dijo Stalin a su entorno en tiempo de las grandes purgas.

Gorbachov aprovechó para difundir en Europa y en los países de lengua inglesa su propia propaganda bajo forma de una obra perfectamente adaptada a una mentalidad de tontos útiles. Gorbachov ha convocado al pueblo soviético y a toda la Humanidad progresista para el año 2017, cuando se cumpla el primer centenario del «Gran Octubre».

Los occidentales comentan ansiosamente un «Best Seller», donde no solamente se presenta la apología de la falacia y de la falsedad en contraste con la realidad, sino que, como buenos tontos útiles, contribuyen a su propio suicidio.